

EL MEDIEVALISMO EN LA UNIVERSIDAD ALEMANA: ¿QUIÉN HABLÓ DE CRISIS?

Victor Millet

Universidade de Santiago de Compostela

De entre los países occidentales con un medievalismo académico consolidado, el caso más llamativo es sin duda alguna el de Alemania, porque se basa en una tradición universitaria distinta de los países románicos o del Reino Unido, pero también porque vive una situación que difiere mucho de la del resto de países europeos y puede por este motivo invitar a la reflexión. Mi exposición trata de señalar primero algunas coordenadas del entorno socio-cultural que reflejan o influyen en la situación académica; en segundo lugar recordaré algunos de los condicionantes científicos y por último entraré en la situación académica actual.¹

I

En Alemania los estudios filológicos se encuentran en una situación diametralmente opuesta a la que hemos de lamentar la mayoría de los países europeos. Desde hace casi una década los números de matriculados no han hecho más que aumentar de manera considerable, centrándose el interés en la filología alemana y la románica (por el castellano),

¹ Partes del presente trabajo se basan en información actual obtenida de primera mano. Además, hay momentos en que trata aspectos que no son objeto de publicaciones científicas. Por estos motivos, el número de notas es limitado y a menudo se hace referencia a contenidos de páginas web.

aunque afectando en general a todas las titulaciones. Paralelamente, sin embargo, la crisis económica que se inició con la reunificación de las dos Alemanias coincidió con el inicio de una fase masiva de jubilaciones que afectaba a todos los docentes que accedieron a la universidad durante la fuerte expansión de la enseñanza superior en los años setenta. Los poderes públicos aprovecharon esta circunstancia y el hecho de que muchas de aquellas plazas nunca pasaran a ser consideradas *de plantilla* para imponer drásticas reducciones en el número de profesores con el fin de *sanear* las universidades. Como consecuencia, los departamentos se encuentran con una relación entre alumnos y profesores mucho peor que veinte años atrás, y con expectativas inciertas de recuperar siquiera parte el terreno perdido.

Llama la atención que el fuerte aumento de alumnado coincidiera con la profunda crisis económica que ha atravesado el país en la última década, fruto de la reunificación y del necesario ajuste en el proceso de convergencia europea. No hay que olvidar que también en Alemania los medios de comunicación y el mundo empresarial y político han orquestado la difusión de una clima en el que el interés por la ciencia (y en consecuencia las disponibilidades financieras) se centra sólo en la producción y distribución del saber y de las técnicas que puedan subsistir en una economía de mercado globalizada;² y ni la filología ni mucho menos el medievalismo figuran en el horizonte de quienes sostienen estas peculiares ideas. Sin duda, parte del crecimiento global de la población estudiantil se debe a la búsqueda de una formación de nivel más alto por parte de sectores de alumnado que en épocas de economía más estable hubieran optado por la formación profesional, la cual goza en Alemania de mayor prestigio que en la Península. Pero eso solo no explica el aumento de matriculados en las filologías. Una evolución como la descrita sólo se entiende como consecuencia de que la imagen que la sociedad en general tiene de estas especialidades académicas está menos dañada que en otros países, quizás porque aún esté activo el ideal del *Bildungsbürgertum*, es decir de una burguesía interesada en mantener los valores culturales y la tradición humanista,

² La observación de este fenómeno se produjo nada menos que medio siglo atrás, pues la documenta ya el libro de Bill Readings, *The University in Ruins*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1960.

o quizás sólo como reflejo de una población lectora mucho mayor en términos relativos (si atendemos a la venta de periódicos y libros o al uso de bibliotecas públicas). Aunque también hay que recordar que la mayor parte de este alumnado se ha preparado para la carrera docente en enseñanza primaria y secundaria, un trabajo que en años de crisis ofrece mayores garantías que otros en el mercado laboral.

De modo general y como ámbito de las Humanidades, el medievalismo está muy presente en todo el mundo cultural alemán. No sólo en los *best-sellers*, películas y mercados medievales o medievalizantes que uno encuentra por doquier (y que no son objeto de este trabajo), sino también —y sobre todo— en ciclos de conferencias, visitas guiadas, excursiones temáticas y demás actos que, si bien van dirigidos a un público extra-académico, requieren para su organización y realización de la participación de personal cualificado. La divulgación científica goza de una salud y de un prestigio social envidiables y aunque el profesorado universitario trata siempre de evitar la acusación de practicar “ciencia popular” (*Populärwissenschaft*) para no dañar su imagen de investigador, lo cierto es que existe una fuerte demanda de información que los especialistas se prestan a satisfacer. Valgan como ejemplo las traducciones de clásicos, que no sólo han logrado en una serie de casos el estatus de publicaciones de gran tirada,³ sino que alcanzaron una nueva dimensión con las series radiofónicas preparadas por Peter Wapnewski en las que se leía y comentaba a la vez alguna de las obras capitales de la literatura alemana medieval. Estas emisiones fueron luego publicadas como CD de audio y gozaron de buenas ventas.⁴

Otro ejemplo diáfano de esta situación lo brinda la serie de exposiciones medievalistas que se llevan realizando desde hace una década en distintos museos o bibliotecas de la geografía alemana. Los francos, los

³ Las editoriales Reclam, Körner, Winkler o Fischer, que lanzan o han lanzado traducciones de clásicos medievales, suelen comenzar con cinco mil ejemplares en la primera edición.

⁴ *Nibelungenlied, gelesen und kommentiert von Peter Wapnewski*, 8 CDs, Múnich (Der Hörverlag) 1996; *Wolfram von Eschenbach, Parzival, kommentiert von Peter Wapnewski, übersetzt von Wolfgang Mohr*, 8 CDs, Múnich (Der Hörverlag) 1997; *Gottfried von Strassburg: Tristan, kommentiert von Peter Wapnewski*, 9 CDs, Múnich (Der Hörverlag) 1998; *Walther von der Vogelweide: Ausgewählte Gedichte, gelesen und kommentiert von Peter Wapnewski*, 4 CDs, Múnich (Der Hörverlag) 1999.

alamanos, los burgundios, el cambio de milenio, la dinastía imperial de los ottones, la de los *Salier* o la de los *Staufen*, el *Cantar de los Nibelungos* o los manuscritos de la Biblioteca Estatal de Múnich o de Berlín o de Karlsruhe han sido objeto en los últimos años de exposiciones medievalistas de interés nacional en diversas ciudades del país y con gran éxito de público.⁵ La importancia de estos eventos, sin embargo, no radica sólo en la exposición en sí, sino en los catálogos respectivos, que son siempre voluminosas obras llenas de excelentes imágenes y completadas por una serie de artículos de especialistas que permiten una comprensión profundizada de los problemas que rodean el tema de la muestra. Si ya las exposiciones mueven a un público considerable que en su mayoría adquiere el catálogo, éste se vende además en librerías de todo el país, por correo y por internet, convirtiéndose en un libro de gran venta, lo que a su vez permite fijar unos precios muy competitivos. En varias ocasiones, la *Wissenschaftliche Buchgesellschaft*, que viene a ser como el *Círculo de Lectores* para publicaciones de divulgación científica, ha incluido estos volúmenes en su catálogo, lo que muestra el enorme potencial de venta que poseen. Para el medievalismo, estas exposiciones suponen una proyección muy importante de su labor científica y la venta masiva de catálogos significa que en las bibliotecas domésticas de amplios sectores de población alejados de la universidad pero culturalmente motivados pueden encontrarse trabajos de alta divulgación realizados por grandes especialistas en la Edad Media. Un ideal que parece lejano en España.

Paralelamente, los medievalistas alemanes, principalmente los de las áreas más grandes, es decir historiadores y germanistas, han sido conscientes desde hace tiempo de la importancia de su participación en las instancias de decisión políticas y han estado frecuentemente a la cabeza de las principales instituciones. Al margen de la presencia de la germanista Roswitha Wisniewski como diputada del *Bundestag* entre 1976 y 1994, que tuvo poca relevancia para la disciplina, hay que destacar el caso del germanista Wolfgang Frühwald, quien presidió la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*, la organización que gestiona todos

⁵ Cabe destacar la exposición *Europas Mitte um das Jahr 1000*, inaugurada en Mannheim el 19 de agosto de 2000 con la asistencia de los jefes de Estado de Polonia, Hungría, Chequia y Eslovaquia, países que participaron en la muestra y que la llevaron también a sus respectivas capitales.

los fondos públicos estatales para la investigación y la formación de jóvenes investigadores, entre 1992 y 1997, siendo además entre 1995 y 1996 *Chairman* de la *European Heads of Research Organisation*. Desde 1999 y hasta 2007, este experto gestor presidió la Fundación Alexander von Humboldt, institución estatal vinculada al Ministerio de Asuntos Exteriores que otorga becas y premios de investigación de la más alta dotación y prestigio. Entre tanto, ha tomado el relevo en la cúpula de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* Ursula Peters, catedrática de literatura alemana medieval de la Universidad de Colonia, que es en la actualidad su vicepresidenta. Por otro lado, Peter Strohschneider, catedrático de literatura alemana medieval de la universidad de Múnich, preside desde principios de 2006 el *Wissenschaftsrat*, un verdadero consejo de estado para cuestiones de investigación, algo comparable al Consejo Escolar español, pero para el nivel académico y de grandes infraestructuras y políticas de investigación. Su trabajo previo en ese Consejo, iniciado y apoyado naturalmente por el de otros expertos de las ciencias humanas, permitió la publicación del informe sobre recomendaciones para el apoyo y desarrollo de las Humanidades, del que se espera que marque un hito en la consideración de estas disciplinas por parte de las instituciones políticas, ya que propone directrices claras para el tratamiento de estas áreas y establece las diferencias con las condiciones y necesidades de otros ámbitos científicos.⁶

Sin embargo, el reconocimiento científico del medievalismo cohabita con un tratamiento en los medios de comunicación que fluctúa entre una verdadera curiosidad, el aprovechamiento de temas que puedan ‘vender’ y las ostensibles reservas, cuando no abiertas críticas, hacia la práctica académica. Un ejemplo muy clarificador se dio cuando en marzo de 2003 la bibliotecaria de la abadía cisterciense de Zwettl, en Austria, anunció el hallazgo de unos fragmentos del *Cantar de los Nibelungos* que ella fechaba en la segunda mitad del siglo XII. En los ámbitos especializados, su anuncio causó más extrañeza que revuelo, porque si bien un testimonio del siglo XII de esa obra obligaría a revisar totalmente la historia de la literatura alemana medieval, el modo de

⁶ Véase el informe *Empfehlungen zur Entwicklung und Förderung der Geisteswissenschaften in Deutschland*, del 27/01/2006 en <http://www.wissenschaftsrat.de/texte/7068-06.pdf>. Cf. el comentario de Jürgen Kaube, “Befreiungsschlag für die Universitäten”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 28/01/2006, p. 33

presentación resultaba más que sospechoso: anunció su hallazgo primero en el tiempo de debate de una sección del *International Congress on Medieval Studies* de Kalamazoo en 2002 y luego, al ver que no tuvo mucho éxito, en una rueda de prensa en marzo del año siguiente.⁷ Aunque no se había publicado el texto, pronto los expertos comprobaron que los fragmentos hallados no eran del siglo XII, sino de mediados del XIII y que el texto no correspondía al *Cantar de los Nibelungos*, sino al *Erec* de Hartmann von Aue.⁸ Pero lo llamativo fue que, en esas semanas que transcurrieron entre el anuncio mediático por parte de la bibliotecaria y la publicación de las conclusiones a las que habían llegado estudiosos de total credibilidad, los medios de comunicación alemanes se hicieron eco del hallazgo con una intensidad desconocida, dedicándole a la noticia un espacio y una relevancia que jamás han cedido a otras informaciones del ámbito medievalista,⁹ ni siquiera al anuncio de intención de la más que dudosa venta de la importante colección de manuscritos de la *Badische Landesbibliothek* de Karlsruhe en verano de 2006. Curiosamente, además, el revuelo cesó en cuanto se confirmó que se trataba de fragmentos de! *Erec*. Ante estos hechos no cabe sino constatar que, para los redactores culturales de esos medios, el *Cantar* épico resuena como un legado cultural de rango muy superior a los otros o como noticia que venderá más. Si esto fuera cierto, los medios de comunicación habrían demostrado arrastrar ideas preconcebidas de raíz claramente decimonónica.¹⁰

⁷ Erna Lackner, “Die ältesten Texte des Nibelungenstoffes?”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 31/03/2003, p. 44.

⁸ Joachim Heinzle, “Der Fund von Zwettl — Was wirklich in den Fragmenten steht”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 16/04/2003, p. 40. Los fragmentos han sido editados ahora por Margarete Springeth, Charlotte Ziegler, Kurt Gärtner y Ulrich Müller, “Die Stift Zwettler Fragmente: Beschreibung und Transkription”, *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, 127 (2005), pp. 33-61.

⁹ Matthias Schulz, “Heldensagen: Dichterschatz im Panzerschrank”, en *Der Spiegel*, 07/04/2003, pp. 122—124; Tobias Hürter, “Am kleinen „g“ scheiden sich die Geister. Haben die Pergamentfetzen von Zwettl etwas mit den Nibelungen zu tun? Und wenn ja, was?”, en *Die Zeit*, 10/04/2003, p. 40.

¹⁰ Véanse Otfried Ehrismann, *Das Nibelungenlied in Deutschland. Studien zur Rezeption des Nibelungenliedes von der Mitte des 18. Jahrhunderts bis zum Ersten Weltkrieg*, Múnich, Fink, 1975; y Otfried Ehrismann, *Nibelungenlied 1755-1920. Regesten und Kommentare zur Forschung und Rezeption*, Gießen, Schmitz, 1986.

Ni que decir tiene que hace más de medio siglo que la germanística decidió que el *Cantar de los Nibelungos* ya había sido suficientemente maltratado y se alejó definitivamente tanto de concepciones pangermánicas como de devaneos nacionalistas.¹¹ Afortunadamente, el *Cantar* está hoy del todo desmitificado en el ámbito académico, como lo está el medievalismo como disciplina. Por sólo poner un ejemplo, hoy en día en Alemania se cuestiona incluso la utilización del término *Germanistik* por su origen y significado, prefiriéndose una denominación más semejante a la utilizada en nuestro país: *Deutsche Philologie* (filología alemana).¹² Del mismo modo, la ruptura que supuso la revolución estudiantil de 1968 permitió —cuando los hijos de la misma comenzaron a ocupar cátedras— el inicio de los estudios sistemáticos sobre la historia de la disciplina. Esta nueva especialidad por un lado ha producido trabajos de gran interés sobre los condicionantes ideológicos que a lo largo del siglo XIX marcaron el inicio y desarrollo de los estudios filológicos y explican muchas de las ideas concebidas entonces y que marcaron la investigación hasta mediados del siglo XX.¹³ Pero también ha permitido la puesta en marcha de obras como —para limitarnos nuevamente a un único ejemplo— el *Internationales Germanistenlexikon 1800-1950*,¹⁴ un voluminoso libro coordinado por el *Deutsches Literaturarchiv* de Marbach que no sólo brinda información biográfica y académica completa de aquellos germanistas cuya labor se situó en el período abarcado, sino que señala pertenencias a partidos y organizaciones, lo que sin duda contribuirá a aclarar aún más las implicaciones y responsabilidades de muchos estudiosos en los turbulentos años de guerras y nazismo, logrando así limpiar su imagen histórica y aumenta-

¹¹ Lo que queda representado por el volumen *Die Nibelungen, ein deutscher Wahn, ein deutscher Alptraum. Studien und Dokumente zur Rezeption des Nibelungenstoffs im 19. und 20. Jahrhundert*, ed. Joachim Heinzle y Anneliese Waldschmidt, Frankfurt, Suhrkamp, 1991.

¹² Véanse los estudios y las reflexiones en *Zur Geschichte der Gleichung ‚germanisch—deutsch‘: Sprache und Namen, Geschichte und Institutionen*, ed. Heinrich Beck, Dietrich Geuenich, Heiko Steuer y Dietrich Hakelberg, Berlín, de Gruyter, 2004.

¹³ Christoph König, ed., *Wissenschaftsgeschichte der Germanistik in Porträts*. Berlín, de Gruyter, 2000.

¹⁴ Christoph König, ed., *Internationales Germanistenlexikon 1800-1950*, Berlín, de Gruyter, 2003.

do su credibilidad como disciplina académica. La germanística alemana es, probablemente, uno de los sectores más sensibles a la utilización ideológica de la Edad Media en la vida pública y de los que más se han preocupado por contrarrestarla.

II

El medievalismo alemán puede considerarse heredero de una serie de importantes figuras que han ido fraguando el avance del conocimiento y el prestigio de la disciplina. En el ámbito germanista podríamos destacar entre otros a Jakob y Wilhelm Grimm, Karl Lachmann, Georg Friedrich Benecke, Karl Müllenhoff, Hermann Paul, Albert Leitzmann, Andreas Heusler, Gustav Ehrismann, Hermann Schneider, Helmut de Boor o Hugo Kuhn.¹⁵ Pero no hay que olvidar que a su lado se encuentran grandes figuras de la romanística, como Karl Bartsch, Gustav Gröber, Dietmar Rieger, Philipp August Becker, Ernest Höpffner, Alfons Hilka, Walther von Wartburg, Erich Auerbach, Ernst Robert Curtius o Erich Köhler. Poco hay que añadir en este foro a la sola mención de estas dos listas de nombres.¹⁶ Sabido es que el estudio de las literaturas románicas medievales pasaba en su día por el aprendizaje del alemán con el fin de poder leer las publicaciones que aparecían en ese país, aunque también porque el alemán cumplía parcialmente la función que hoy tiene el inglés. En este sentido, el medievalismo alemán ha participado desde siempre de la proyección internacional de áreas como la Historia del Arte, los Estudios Orientalistas, la Historia del Derecho o la Historia Antigua, que desde el siglo XIX fueron las disciplinas más relevantes que la tradición humanística alemana contribuyó a elevar a rango de ciencias.

Sin duda alguna, los estudiosos alemanes han contribuido de manera decisiva a la construcción de un medievalismo riguroso tanto en

¹⁵ Klaus Weimar, *Geschichte der deutschen Literaturwissenschaft bis zum Ende des 19. Jahrhunderts*, Múnich, Fink, 1989.

¹⁶ Aunque parezca temáticamente muy limitado, una buena introducción a la importancia de los romanistas alemanes en los inicios de la disciplina puede ser la de Fabio Zinelli, "Gustav Gröber e i libri dei trovatori (1877)", en *Testi, generi e tradizioni nella Romania medievale. Atti del VI convegno della SIFR (Pisa, 2000)*, ed. Fabrizio Cigni y Maria Pia Betti, Pisa. Pacini Editore, 2001, pp. 229-274.

el plano más estrictamente filológico como en el de la hermenéutica o la reflexión teórica. Gracias a la intensa labor realizada a lo largo de un siglo y medio por parte de muchos y destacados investigadores contamos ahora con diccionarios, repertorios, registros de manuscritos, ediciones, es decir buena parte de las herramientas básicas de nuestro trabajo cotidiano. Los medievalistas alemanes se han encargado de ofrecernos obras de referencia tan básicas como el *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, el *Lexikon des Mittelalters*, el *Verfasserverlexikon*, el *Lexikon für Theologie und Kirche* o el *Reallexikon der germanischen Altertumskunde*, por sólo nombrar, de entre los específicamente medievalistas, los más actuales y conocidos.¹⁷

En el plano metodológico, las bases sobre las que aún hoy se asienta la edición de textos medievales fueron desarrolladas fundamentalmente por Karl Lachmann, aunque hayan sido permanentemente revisadas. Uno de los más destacados críticos en este tema fue Gustav Roethe, quien en el primer tomo de la colección *Deutsche Texte des Mittelalters* justificaba el principio de la edición basada en el seguimiento estricto de un manuscrito guía.¹⁸ Pero en las últimas décadas se ha ido imponiendo en todos los ámbitos de investigación alemanes el criterio de que la edición debe de ofrecer al estudioso los problemas del texto y no sólo las soluciones del editor,¹⁹ de manera que, en función de la obra a editar o de la transmisión textual, se han buscado diferentes formas

¹⁷ *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, begründet von Hans Robert Jauss und Erich Köhler, herausgegeben von Hans-Ulrich Gumbrecht und Ulrich Mölk, Heidelberg, Winter, 1968—. *Lexikon des Mittelalters*, herausgegeben von Robert-Henri Bautier, Stuttgart, Metzler, 1980-1999. *Die deutsche Literatur des Mittelalters: Verfasserlexikon*, begründet von Wolfgang Stammerl, fortgeführt von Karl Langosch und Kurt Ruh, herausgegeben von Burghart Wachinger, Berlín, de Gruyter, 1978—. *Lexikon für Theologie und Kirche*, begründet von Michael Buchberger, herausgegeben von Walter Kasper et.al., 3ª ed., Freiburg, Herder, 1993-2001. *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, begründet von Johannes Hoops, herausgegeben von Heinrich Beck, Dieter Geuenich, Heiko Steuer, Berlín, de Gruyter, 1973—.

¹⁸ *Friedrich von Schwaben. Aus der Stuttgarter Handschrift*, ed. Max Hermann Jellinek, Berlín, Weidmann, 1904, pp. v-vii.

¹⁹ El primero fue Karl Stackmann, "Mittelalterliche Texte als Aufgabe", en *Festschrift für Jost Trier zum 70. Geburtstag*, ed. William Foerste y Karl Heinz Borck, Colonia / Graz, Böhlau, 1964, pp. 240-267. Pero el principio se ha consolidado desde el congreso de edición de Bamberg en 1991: Rolf Bergmann y Kurt Gärtner (eds.):

de reproducir las principales variaciones del texto sin esconderlas en un aparato crítico. El camino lo marcó Kurt Ruh en un volumen con carácter programático,²⁰ posteriormente se ha consolidado en la destacada colección de ediciones *Texte und Textgeschichte* (Niemeyer) y como principio se ha extendido a todo tipo de ediciones.²¹ Ello refleja la preocupación de los editores por no limitarse a la copia de un único texto, el cual a menudo es sólo una pobre muestra de la riqueza de variables documentadas, y por dejar constancia de los principales hitos de la historia de un texto. Dado que estas reflexiones han acompañado la crítica desde siempre y eran también muy actuales en los años ochenta del siglo pasado, las propuestas de la mal llamada *New Philology* fueron recibidas con poco entusiasmo en el medievalismo alemán (como en el europeo en general): lo que se sugería allí como novedad llevaba haciéndose desde hace tiempo en el viejo continente.²² Aún así, la discusión ha contribuido a que una parte importante del debate metodológico de la última década girara en torno a la transmisión de las obras, al problema de la distinción entre copia, versión y obra o a las propias características de lo *textual* y de la *mise en page*.²³

Methoden und Probleme der Edition mittelalterlicher deutscher Texte. Bamberger Fachtagung 26.-29. Juni 1991, Tübingen, Niemeyer, 1993.

²⁰ *Überlieferungsgeschichtliche Prosaforschung. Beiträge der Würzburger Forschergruppe zur Methode und Auswertung*, herausgegeben von Kurt Ruh, Tübingen, Niemeyer, 1985.

²¹ Véase por ejemplo *Die "Nibelungenklage". Synoptische Ausgabe aller vier Fassungen*, herausgegeben von Joachim Bumke, Berlín, de Gruyter, 1999; así como la monografía en que se sustenta el principio de edición: Joachim Bumke, *Die Vier Fassungen der "Nibelungenklage". Untersuchungen zur Überlieferungsgeschichte und Textkritik der höfischen Epik im 13. Jahrhundert*, Berlín, de Gruyter, 1996.

²² Véanse, por nombrar sólo unos pocos ejemplos, las muy justificadas reacciones a los artículos de *Speculum*, 65 (1990), por parte de Karl Stackmann, "Neue Philologie?", en *Modernes Mittelalter. Neue Bilder einer populären Epoche*, ed. Joachim Heinzle, Frankfurt, Insel, 1994, pp. 398-427; Peter Strohschneider, "Situationen des Textes. Okkasionale Bemerkungen zur 'New Philology'", en *Philologie als Textwissenschaft. Alte und neue Horizonte*, ed. Helmut Tervooren y Horst Wenzel, Berlín, Schmidt, 1997, pp. 62-86; Freimut Löser, "Postmodernes Mittelalter? «New Philology» und «Überlieferungsgeschichte»", en *Kulturen des Manuskriptzeitalters*, ed. Arthur Groos y Hans-Jochen Schiewer, Göttingen, Vandenhoeck, 2004, pp. 215-236.

²³ Sirva como ejemplo el reciente volumen suplementario de una de las principales revistas del área, que recoge algunas tendencias de los últimos años: *Retex-*

El nivel de los discursos teóricos en el medievalismo alemán nunca ha dejado de estar, dicho de manera general, entre los más altos, gracias a una perspectiva abierta de los investigadores que siguen de cerca las publicaciones en otras lenguas científicas. Sin embargo, la difusión de los trabajos metodológicos alemanes más allá de las fronteras lingüísticas encuentra dificultades crecientes. La causa seguramente haya que buscarla en la conjunción de dos circunstancias aparentemente independientes: la fragmentación o parcelación creciente de las disciplinas y el predominio de la germanística en los estudios medievales alemanes, pues ambas han contribuido a *germanizar* los discursos. Pero también la caída del alemán como lengua extranjera en el último medio siglo ha causado que cada vez menos filólogos de otras áreas consulten la bibliografía alemana y este es un déficit muy importante. De una manera palpable, la proyección internacional se mantiene sólo a través de foros como el círculo de *Poetik und Hermeneutik*, fundado entre otros por Hans-Robert Jauf. Aunque el grupo no es específicamente medievalista, sí cuenta con una representación adecuada de expertos en la literatura premoderna, entre los que cabe destacar —además de su fundador— a Rainer Warning y al recientemente fallecido Walter Haug. Las publicaciones derivadas de los encuentros de este grupo son seguramente de las pocas que aún se leen fuera del ámbito germanófono. En los últimos años, sólo dos libros medievalistas filológicos alemanes se han traducido al inglés,²⁴ a pesar de que muchos más merecerían ser tenidos en cuenta por la crítica de otras latitudes. Posiblemente el problema haya que buscarlo también en el hecho que, en muchos ámbitos los discursos de la crítica han seguido caminos muy distintos en las diferentes filologías, de manera que numerosas monografías germanistas aparecerían fuera de contexto en otros ámbitos.

tualisierung in der mittelalterlichen Literatur, ed. Joachim Bumke y Ursula Peters, Berlín, Schmidt, 2005 (*Zeitschrift für deutsche Philologie* 124, Sonderheft).

²⁴ Joachim Bumke, *Courtly Culture. Literature and Society in the High Middle Ages*, trad. Thomas Dunlap, Berkeley, University of California Press, 1991; Walter Haug, *Vernacular Literary Theory in the Middle Ages: the German Tradition, 800-1300, in its European Context*, Cambridge, University Press, 1997.

III

También en lo que se refiere al estatus académico, el medievalismo goza en la Universidad alemana de una situación que, aunque no se pueda tildar de privilegiada, no deja de ser interesante en muchos aspectos. El primero es el apoyo cultural, es decir del ámbito extra-académico, que hemos procurado esbozar en el primer apartado: la sociedad demanda estudios sobre la Edad Media y su literatura. En el interior de la institución surgen naturalmente los problemas habituales. Así, en las batallas por el reparto de fondos y plazas la situación de las áreas medievalistas resulta siempre algo más precaria que la de otras más multitudinarias. Pero el punto de partida es ventajoso: la Universidad alemana ha cultivado desde hace muchas décadas el medievalismo no sólo en las áreas grandes y tradicionales, como la Historia, la Historia del Arte, la Filosofía, la Filología Alemana o la Románica, sino también desde áreas tan importantes y complementarias como las Filologías Latina, Bizantina, Semítica, Árabe, Eslava y Escandinava o la Historia del Derecho, de la Medicina o de la Música. En una institución académica que permite la existencia de áreas de dimensiones muy reducidas gracias a que su sistema puede funcionar con poco personal, estas disciplinas, algunas de las cuales pertenecen por su aislamiento y alta especialización a los llamados *Orchideenfächer* ('materias orquídeas'), brindan un importante enriquecimiento a la investigación medievalista. Claro está que también en Alemania cualquier movimiento de reordenación académica trata de integrar estas áreas dentro de unidades más grandes, lo que en más de una ocasión ha conducido a la amortización de la única cátedra existente en uno u otro centro. Pero como todas, la actual reforma no sólo alberga riesgos, sino que también brinda posibilidades, como veremos más abajo. Tampoco hay que olvidar que en Alemania existen desde el siglo XIX facultades de teología laicas, donde florece una investigación no doctrinal sobre autores eclesiásticos, desde San Agustín o Gregorio Magno hasta Santo Tomás o Nicolás de Cusa. Como además los estudiantes alemanes cursan de forma obligatoria dos carreras, no son pocos los doctorandos o jóvenes investigadores medievalistas que gozan de un bagaje que combina, por ejemplo, la germanística con la teología, la historia del arte con la bi-

zantinística, la filología inglesa con la escandinava, por sólo nombrar algunas posibilidades.

En el ámbito de las filologías, las reestructuraciones curriculares derivadas del proceso de Bolonia han coincidido con una intensa discusión acerca de la esencia de las disciplinas, concretamente en torno a si deben mantener su carácter de *filología* o si deben transformarse en *ciencias de la cultura*, como ha ocurrido ya en muchas universidades norteamericanas, donde antiguos departamentos filológicos de áreas menores han sido transformados en secciones de *German Studies*. por ejemplo, cuyo ámbito de estudio incluye, además de la lengua y la literatura, la música, el cine y la cultura en general. Esta tendencia hacia la *destextualización* de los estudios filológicos o hacia la combinación con materias de la historia del arte o de las ciencias de la comunicación encuentra apoyos dentro y fuera de la disciplina y ha sido motivo de debate en foros tan distinguidos como la *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*²⁵ o los coloquios de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft*.²⁶ Al final, el resultado es la convivencia pacífica y el intercambio fructífero entre investigaciones más centradas en los textos en sí y otras que incluyen otros objetos culturales o acontecimientos históricos; al fin y al cabo, siempre ha habido trabajos interdisciplinarios (ni que ahora reciban un nuevo nombre) y nadie ha negado nunca su importancia, sólo que el problema reside en la correcta definición de las competencias básicas del filólogo y su aplicación en la formación académica.

Sobre estas competencias básicas se ha discutido mucho en los últimos años a raíz de la transformación de los planes de estudio impulsada, como en la mayoría de países europeos, a raíz del llamado *proceso de Bolonia*. Aunque, como es lógico, las reflexiones teóricas siempre han estado condicionadas por las posibilidades prácticas existentes en cada centro, el debate ha puesto de manifiesto que los estudios oferta-

²⁵ Walter Haug, "Literaturwissenschaft als Kulturwissenschaft?", en *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 73 (1999), pp. 69-93; Gerhart von Graevenitz, "Literaturwissenschaft und Kulturwissenschaft. Eine Erwiderung", en *ibidem*, pp. 94-115; Walter Haug, "Erwiderung auf die Erwiderung", en *ibidem*, págs. 116-121.

²⁶ Walter Erhart, ed., *Grenzen der Germanistik: Rephilologisierung oder Erweiterung?*, Stuttgart, Metzler, 2004.

dos hasta ahora se correspondían en general bastante bien con lo que se demandaba de ellos. Esta confirmación de que los currícula académicos estaban fundamentalmente bien organizados y que las críticas sólo eran aplicables parcialmente ha fortalecido la posición del medievalismo en la elaboración de los nuevos planes.

A ello hay que añadir otro factor importante que ha tenido un efecto sensible sobre los nuevos planes de filología alemana y, dentro de ella, muy especialmente sobre el ámbito medievalista. En 2004, la Conferencia de Rectores alemana (*Hochschulrektorenkonferenz*), apoyada por la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* y el *Deutscher Akademischer Austauschdienst* (Servicio alemán de intercambio académico, DAAD en sus siglas alemanas) inició una serie de encuentros internacionales destinados a debatir criterios comunes para la filología alemana en el proceso de Bolonia y a intercambiar experiencias en la transformación de planes. Sin duda alguna, la preocupación principal del estado alemán era garantizar la continuidad de una cierta proyección internacional de la germanística alemana, así como el apoyo de los estudios de filología alemana en el extranjero. La canalización a través de encuentros con numerosos especialistas alemanes y extranjeros fue muy útil de cara a un diagnóstico de la situación en las distintas universidades alemanas, así como en los diferentes países europeos. Además, el DAAD auspició, con el apoyo de las otras dos instituciones mencionadas, un encuentro en otoño de ese mismo año 2004 dedicado específicamente a los estudios medievales dentro de la filología alemana, en el que participaron una docena de medievalistas alemanes junto con representantes de ocho países europeos (España incluida). Los trabajos allí expuestos, que fueron publicados poco después en la revista trimestral del *Deutscher Germanistenverband* (asociación alemana de germanistas),²⁷ no dan una idea de la intensidad del debate que generaron. Sin embargo, fruto de ese encuentro, del acuerdo generalizado sobre los temas principales y de la buena sintonía entre los participantes fue la posterior redacción de un documento de ‘valores de referencia’ para los estudios medievales en el marco de la transformación de los planes de estudio,

²⁷ *Mitteilungen des Deutschen Germanistenverbandes* 52:1 (2005); el título del cuaderno es: “Germanistische Mediävistik und «Bologna-Prozess»”, editado por Peter Strohschneider.

el llamado *Eckwertepapier*, que se publicó junto con los demás artículos, pero que ha tenido una proyección mucho mayor que éstos.²⁸

El documento comienza fijando las bases que justifican la presencia del medievalismo en los estudios de grado y postgrado de filología alemana. En primer lugar recuerda que el estudio de la Edad Media desarrolla competencias para un tratamiento histórico y crítico de una serie de aspectos de la historia de la propia lengua, su literatura y su cultura, como las continuidades y discontinuidades históricas, la presencia de otredades culturales, la sobreposición de identidad y diferencia, entre otros. El trabajo con textos medievales garantiza la memoria histórica y fomenta la comprensión de los condicionantes de modelos de percepción, comprensión y ordenamiento del mundo, de constelaciones de imperio y poder o de formas de asociación. El documento continúa señalando las cualidades formativas del medievalismo para la docencia en literatura y en lengua; en literatura porque contribuye a una semiótica y estética históricamente diferenciadas y ofrece la perspectiva histórica para categorías fundamentales de los estudios literarios, como las de ‘texto’, ‘autor’, ‘ficción’, etc. Por su parte, el trabajo con textos medievales está vinculado al conocimiento de la lengua y esa alteridad lingüística potencia la capacidad de lectura detallada, así como el favorecimiento de la exactitud en la lectura y la interpretación. El documento recuerda también que el proceso exige la conjunción de lengua y literatura, ya que tanto una como otra sólo pueden comprenderse descubriendo su evolución y sus condicionantes históricas. Por ello, los estudios medievales están vinculados tanto a la lingüística como a la literatura contemporánea, formando el puente entre ambas disciplinas.

En una segunda parte, el *Eckwertepapier* ofrece una serie de consideraciones acerca de los contenidos medievalistas básicos que deberían ofrecer todos los estudios de grado en filología alemana, tanto en lo que se refiere a competencias específicas como en lo tocante a sugerencias para un repertorio de lecturas mínimas, todo de una manera muy general y buscando el máximo consenso básico. Pero también sugiere posibilidades de combinación de módulos y de construcción de los iti-

²⁸ “Eckwerte zur Einführung gestufter Studiengänge”, en *Mitteilungen des Deutschen Germanistenverbandes* 52:1 (2005), pp. 12-17. Fue publicado también en: *Germanistik im europäischen Hochschulraum. Studienstruktur, Qualitätssicherung und Internationalisierung*, Bonn, Hochschulrektorenkonferenz, 2006, pp. 97-102.

nerarios medievalistas, con indicación de carga lectiva. Es decir que extiende el concepto de 'valores de referencia' hacia la recomendación de distribuciones típicas de los módulos medievalistas en el marco de estudios germanísticos. En definitiva, puede decirse que el documento quiere ser también un instrumento que ayude a los medievalistas a defender sus posiciones en el momento de la concepción de los planes de estudio de grado o postgrado, ofreciendo argumentos y ejemplos.

La declaración dedica un apartado especial también a considerar el caso de la filología alemana en países de habla no germana, señalando que, aunque las situaciones difieren mucho en los distintos países según su proximidad a la cultura alemana, sus tradiciones académicas y las perspectivas profesionales para los egresados, los principios fundamentales y las recomendaciones básicas del documento son válidas también en esos países.

Publicado cuando el proceso de adaptación de los planes de estudio estaba en pleno desarrollo en Alemania, el documento ha tenido un impacto considerable y muy positivo para el medievalismo. Por un lado, debido a sus claras directrices y recomendaciones que han permitido a todos los departamentos referirse a esa publicación en la justificación de sus planes; de una manera más o menos directa, el texto ha servido para confirmar o apoyar la labor de los medievalistas en la definición de las nuevas estructuras curriculares. En este sentido, por el otro lado, el documento, en cuya redacción han participado representantes destacados de la disciplina y que ha sido auspiciado por todos los especialistas que ocupan cargos de representatividad, es un reflejo de un área bastante cohesionada, con capacidad de organización interna, con muchos contactos dentro del país y hacia el extranjero. Ambos aspectos han aumentado el respeto hacia el sector por parte de quienes trabajan en literatura moderna o en lingüística, sectores que carecen de la cohesión o la organización como para iniciar semejante labor de coordinación.

La situación global del medievalismo en los planes de estudio reformados de filología alemana es ahora relativamente buena —aun teniendo en cuenta la reducción generalizada de profesorado que hemos mencionado al principio—, dado que en general ha logrado mantener su presencia curricular en torno al nivel del 30% de la filología alemana. En una situación parecida se encuentran las secciones medievalistas en las titulaciones de Historia o de Historia del Arte. Para la filología

alemana ha sido de especial relevancia el hecho que en la mayoría de los *Länder* la lengua y literatura medieval siga manteniéndose como exigencia para los exámenes de estado que deben realizar quienes pretendan acceder a la enseñanza secundaria, dado que esto duplica el número de estudiantes de sus aulas y trunca el argumento del escaso ‘interés social’ o ‘económico’ que a menudo se utiliza para amortizar recursos humanos medievalistas. Es cierto que el alumnado que por esta vía acude a las aulas de asignaturas medievalistas no siempre es el más motivado y que actualmente incluso es tan numeroso que llega a obstaculizar el desarrollo de los tradicionales seminarios, en donde —frente a las clases magistrales— se solía poner un peso específico en el trabajo de alumno. Pero al mismo tiempo esta circunstancia podría convertirse en una ocasión para la recuperación parcial de plazas eliminadas una década atrás. En cambio, en Renania del Norte-Palatinado, donde la Edad Media no forma parte obligatoria del currículum de un alumno que quiera terminar sus estudios con el examen de estado en lugar de con el *Magister* (que es el título que le permite acceder a un doctorado), la situación tampoco es mala en la actualidad, en una fase de gran afluencia de estudiantes, pero podría convertirse en crítica cuando las cifras de matriculados vuelvan a descender.

Sin embargo, otra tendencia reforzada por las reformas debidas al proceso de Bolonia puede compensar esta situación y otras similares, como las de las áreas pequeñas: el redescubrimiento de la interdisciplinariedad. En las universidades pequeñas, principalmente, los medievalistas se han dado cuenta pronto de que —una vez puestos en marcha los estudios de grado y garantizada una presencia adecuada de la Edad Media en los currícula— sólo pueden ofrecer docencia en el nivel de postgrado si se unen con los compañeros de otras áreas. Así ha sucedido por ejemplo en la Universidad de Bamberg, que ha sido la primera en iniciar un programa de Máster en estudios medievales.²⁹ En las universidades medianas, en cambio, los departamentos se han dado por satisfechos cuando han podido desarrollar un *máster* en su área de conocimiento, por ejemplo en filología alemana, con presencia del

²⁹ Véanse las descripciones en http://www.uni-bamberg.de/wissenschaftl_einrichtungen/zentren/zemas/leistungen_organisationsebene/studium/studienplan/ y <http://www.uni-bamberg.de/index.php?id=1371>.

medievalismo en un porcentaje similar al del plan de estudios de grado; así ha ocurrido en las universidades de Bremen, Tübingen, Freiburg o Göttingen, por mencionar sólo algunas de las más conocidas. Finalmente, universidades grandes como la *Freie Universität* de Berlín han podido aprobar estudios de postgrado de lengua y literatura alemana medieval.³⁰ Como se puede observar, según el tamaño de la universidad y las disponibilidades de recursos, las soluciones han sido diversas. Pero también en el caso del *máster* de Berlín, al que seguramente seguirán otros, la interdisciplinariedad parece haber sido una exigencia autoimpuesta o una oportunidad para completar el perfil del currículum académico. En este caso, la optatividad del programa se amplía a otras áreas de conocimiento (Historia, Arte, Latín, Bizantinística, Teología, etc.) que pueden aportar nuevas dimensiones al estudio.

La reordenación de los planes de estudio ha brindado una ocasión también para la creación de redes de docencia. En concreto, la *Freie Universität* de Berlín participa —junto con la de Bremen— en el *European Master* “Medieval German Literature in the European Context”. Se trata de un programa de postgrado internacional de 60 ECTS en el que toman parte otras siete universidades de países de la UE: Amsterdam, Galway, Ljubljana, Palermo, Oporto, Santiago de Compostela y Viena.³¹ El *máster* no es independiente, sino que existe en combinación con programas de posgrado en cada una de las universidades participantes, a los que se entiende como una cualificación adicional. El programa fomenta la movilidad de profesores y estudiantes al concentrar a todos los participantes en una única universidad durante el segundo cuatrimestre de cada curso y ofrece la posibilidad de completar el estudio de la literatura alemana medieval con el de otras materias afines. Está claro que para las universidades alemanas (como para las de otros países), la integración en programas internacionales e interdisciplinarios de este tipo es un factor de prestigio que tenderá a aumentar.

Esto se puede comprobar también en el nivel más alto de la formación académica, el de los programas de doctorado. De hecho, la Universidad alemana no conoce programas de doctorado como los españo-

³⁰ Esta información todavía no se ha publicado, pero se basa en una conversación con la responsable del programa, la profesora Ingrid Kasten.

³¹ Se hallará información detallada en: <http://web.letras.up.pt/europeanmasters/>.

les, pero de unos años a esta parte las áreas de humanidades se han ido interesando por un modelo que se practicaba únicamente en el ámbito de las ciencias: las llamadas escuelas de graduados (*Graduiertenkollegs*). Se trata, en efecto, de pequeños programas de doctorado cuyos planes de estudios se reducen a unos seminarios en donde los participantes pueden exponer su trabajo y someterlo a discusión, a ciclos de conferencias, así como a unos coloquios con investigadores jóvenes o establecidos de otras universidades. La razón de ser de estos *Kollegs* es que reciben financiación y becas. Pero lo que nos interesa resaltar aquí es que nunca son unidisciplinarios, sino que se desarrollan en colaboración con las secciones medievalistas de otras áreas de conocimiento. Existen en la actualidad escuelas como éstas en las universidades de Colonia, Freiburg, Göttingen, Múnich y Münster.³² Esto significa que una buena parte de los jóvenes medievalistas alemanes tienen, desde la etapa de formación, una relación intensa y fluida con colegas de distintas áreas de conocimiento y conocen las investigaciones que allí se llevan a cabo, los métodos que se utilizan y las tendencias que se vislumbran.

Esa colaboración entre filólogos e investigadores de otras áreas medievalistas se da en la mayoría de universidades, donde han surgido centros de estudios medievales de mayor o menor entidad e importancia y que sirven para canalizar una serie de actividades conjuntas, desde el mero intercambio de información en cuanto a oferta docente, pasando por reuniones más o menos periódicas, conferencias y otras actividades hasta llegar al desarrollo de proyectos de investigación conjuntos. En el nivel más alto (y a la vez más funcional), la cooperación en materia de investigación se da en los *Sonderforschungsbereiche* o “áreas especiales de investigación” (SFB en sus siglas en alemán). Se trata de una estructura de organización investigadora similar a la de los proyectos coordinados españoles, con la diferencia de que la financiación es muchísimo mayor, se otorga a un plazo más largo y, sobre todo, debe incluir muchas más áreas y subproyectos. Un SFB es una línea de trabajo global concebida de tal manera que pueda incluir la participa-

³² Véase la información sobre Freiburg en: <http://portal.uni-freiburg.de/mitte-lalterzentrum/promotionskolleg.html/>; sobre Göttingen en: <http://www.user.gwdg.de/~zmf/imprs.html>; sobre Múnich en: <http://www.textualitaet.lmu.de/>; sobre Colonia en: <http://www.uni-koeln.de/phil-fak/test/ifa/altg/aktuell.html>.

ción del mayor número posible de áreas de una misma universidad o de otras. Así por ejemplo, el SFB 573 "Pluralisierung und Autorität in der Frühen Neuzeit", coordinado por el catedrático Wulf Österreicher, de la Universidad de Múnich, se subdivide en veintisiete proyectos propios, abarca las áreas de conocimiento de Historia, Filología Alemana, Filología Inglesa, Filología Románica, Historia del Derecho, Filosofía e Historia del Arte, y engloba nada menos que a setenta y seis investigadores, incluidos los becarios y colaboradores. No hará falta señalar el gran potencial de intercambio que una estructura de estas características puede facilitar. Naturalmente que este tipo de organizaciones requieren también un enorme esfuerzo administrativo y no son muy frecuentes en las Humanidades (actualmente sólo existen cuatro en toda Alemania en los que participen medievalistas), pero representan la culminación de un esfuerzo generalizado por establecer estructuras de cooperación interdisciplinar.

Podemos terminar este recorrido por el estatus académico del medievalismo en la universidad alemana con un último ejemplo de esa intensa cooperación interdisciplinar, casi podríamos llamarle el broche de esa actitud intelectualmente abierta hacia la materia, al menos su cara más visible y polifacética, que es el portal del medievalismo en internet, llamado *Mediaevum* (www.mediaevum.de).³³ En él se puede encontrar muy bien ordenada y clasificada información principalmente sobre lengua y literatura alemana y latina medieval. La Historia, la Filosofía, la Arqueología y la Historia del Arte tienen una presencia menor. Aún así, se trata de un sitio web muy útil, porque no sólo ofrece una importante colección de vínculos, sino también una serie de bibliografías muy bien clasificadas, instrumentos para la búsqueda de información, bases de datos de proyectos de tesis, de ediciones, de manuscritos o de digitalizaciones, anuncios de congresos o plazas convocadas y muchas más cosas que sería ocioso mencionar aquí. El sitio está muy cuidado y se consulta cada vez más: registró 2,2 millones de visitas entre agosto de 2005 y julio de 2006. Su máxima limitación es la de centrarse principalmente en Alemania (debido a una simple cuestión de recursos y de

³³ Joachim Hamm, Tobias A. Kemper, Michael Rupp, "Mittelalter-Philologie im Internet", en *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsche Literatur*, 130 (2001), pp. 492-493.

lengua, aunque dispone de versión inglesa), lo que limita la presencia de otras filologías. Pero sin duda alguna, *Mediaevum* es un buen reflejo de que, a la vista de todo lo que hemos señalado en estas páginas y a pesar de los muchos e inevitables problemas, en Alemania el medievalismo no está para nada en crisis, sino muy activo y envidiablemente cohesionado.

Millet, Víctor, "El Medievalismo en la universidad alemana: ¿quién habló de crisis?", *Revista de poética medieval*, 20 (2008), pp. 207-227.

RESUMEN: El presente trabajo expone la situación del medievalismo en las universidades de la República Federal de Alemania, atendiendo especialmente a la filología alemana, pero sin olvidar otras áreas de conocimiento. En primer lugar se describen algunas coordenadas del entorno socio-cultural que reflejan o influyen en la situación académica. A continuación se recuerdan algunos de los condicionantes científicos del medievalismo alemán. Finalmente, el trabajo se extiende en presentar la situación académica actual en cuantos aspectos parecen importantes, haciendo especial hincapié en la adaptación al marco del proceso de Bolonia.

ABSTRACT: This paper describes the situation of medieval studies at universities of the Federal Republic of Germany, paying special attention to the case of German Philology, but considering also other areas of knowledge. In the first part it presents some facts from the social and cultural context that reflect the situation at the universities or influences on it. The paper goes on to remind some of the historical scientific developments that have formed medieval studies in Germany. Finally, the article describes the most important aspects of the present academic situation of medieval studies, concentrating on the adaptation to the frame of the Bologna-process.

PALABRAS CLAVE: Estudios medievales. Espacio Europeo de Educación Superior. Política académica. Estructura académica.

KEYWORDS: Medieval Studies. European Higher Education Area. Academic Politics. Academic Structure.